

Chismografía política.

ALGO DE CASA.

La *Voz* ha llegado á convencerse de que no apoyaremos al candidato reformista en Tolosa.

¡Ya era hora!

Pero insiste en dudar respecto a nuestra actitud en Vergara.

Y todo es porque teme el triunfo de algun reformista en esta provincia.

Descuide su merced; estamos muy lejos de patrocinar ninguna candidatura liberal.

Y los cuatro gatos de Romero Robledo, con la ayuda de los carlistas ó sin ella, se quedarán á la luna de Valencia.

Y si no, al tiempo.

El *Guipuzcoano* afirma que el señor Arizpe «mantiene y mantendrá su candidatura en Tolosa, mientras sus amigos la sostengan con la decision y entusiasmo que hasta ahora.»

¡Como si no tuviera que contar sino con sus amigos!

Está comprendido el juego *Guipuzcoano*.

Todo el mundo sabe que el Sr. Arizpe retira su candidatura en Tolosa.

Y que no la hubiera retirado, á no haber presentado los leales, candidatura propia.

Han sido demasiado públicas las negociaciones del reformismo en ese distrito.

Y se ha descubierto el pastel.

¡Pobrecillos!

Y vamos á otra cosa.

Se trata de defender al Ayuntamiento en el asunto de las escuelas públicas.

Y la *Voz* se constituye en abogado de la Corporacion municipal y nos dice que no es cierto haya muchos niños que no reciben instruccion alguna por carecer de escuelas y de maestros.

Y en apoyo de su opinion cita una informacion que presentaron estos últimos.

Vimos el documento y por lo mismo que nos convencimos de que nada probaba en favor del Municipio hubimos de prescindir de él por completo.

Y tan acertado fué nuestro juicio que el mismo Ayuntamiento, apesar de la informacion, proyecta construir nuevas escuelas y aumentar el personal.

¡Si seria favorable el testimonio de los maestros!

Pero note la *ciudadana* que si el Ayuntamiento resolvió mejorar este servicio, fué á consecuencia de los incesantes clamores de la prensa.

Y que en este sentido fuimos de los primeros en levantar nuestra voz.

Rectifique, pues los hechos.

A seguida contesta á los que no creen necesaria la construccion de un nuevo teatro, (por cuanto que el actual con ser pequeño sobra para la poca gente que acude), que esto es debido á las malas condiciones del edificio ó edificios actuales; y que en el momento en que se construyera uno que fuera digno de nuestra poblacion, habria público para sostener el espectáculo durante todo el año.

Pues aplique la misma consideracion á lo de las Escuelas y estamos al cabo de la calle.

Si en un momento dado, pueden admitirse en las escuelas actuales algunos alumnos y no se presentan solicitudes de ingreso, no es porque falten muchachos necesitados de instruccion, sino porque de tal manera sobran y es tan general y fundada la idea de que falta local, que nadie quiere dar un paso en balde, solicitando lo que tiene la seguridad de no conseguir en mucho tiempo ó quizá nunca.

Se descuida la instruccion, por las malas condiciones en que se halla este servicio en San Sebastian; como se abandona el teatro por las malas condiciones de los edificios que á este uso se destinan.

¿Lo ha entendido usted?

No creemos, sin embargo, que la falta de asistencia de la gente al teatro, deba atribuirse solamente á los malos teatros y á las malas compañías, sino á las malas representaciones.

La misma *Voz*, que á nadie parecerá escrupulosa en esta materia, escribe acerca del *Boulangier* puesto en escena el sábado, que se agota en esta obrita el chiste subido de color, supliendo el ingenio á costa del rubor; que la esce-

na de los recién casados tiene un verde tan pronunciado que sus «agudezas solo pueden pasar sin protesta en un teatro Eslava con el público de última hora.»

«A tan poca costa, añade, es autor cómico un mozo de cordel.»

En cambio *El Guipuzcoano* (¡tan santo!) se limita á decir: «En la zarzuela *Boulangier* el público se rió á mandibula batiente.»

¡Ah bárbaro!

Y dispensen ustedes la palabra, porque no se merece otra.

¿Con que el público se rió? ¿Qué público? ¿Se para quien pides vaya provisto de *Regias de urbanidad* á fin de evitar escenas escandalosas?

¿Y dónde te dejas las *reglas de moral*? No se falte en la escena, á lo que debe ser siempre respetado en un público cristiano y bien educado, y tampoco habrá quienes ofendan la delicadeza (aparente y no mas) de los que ven con gusto los mayores horrores en las tablas y les hiere y altera una palabra un poco fuerte ó el menor alboroto en ciertas localidades.

Sabed respetaros á vosotros mismos. Si queréis que otros os respeten.

Revista extranjera.

Lo de Marruecos.—Un escándalo en la Bolsa de Buenos-Aires.

Bajo el título de «Marruecos contra España» publica *El Día* una carta, de la que vamos á dar una idea á nuestros lectores.

Segun el mencionado periódico, la carta es de persona respetabilísima por su carácter religioso, hombre de claro talento, testigo irrecusable, que á todo lo anterior une el haber residido muchos años en el imperio marroquí, estudiándolo de cerca.

Hé aquí los principales párrafos de la correspondencia en cuestion:

«Ha hablado claro y bien, aunque poco, el señor Cervera. ¿Cuánto le costará el haber dicho la verdad? Tal vez el ir á un castillo.

«Me da pena leer cuanto escribe la prensa en defensa de nuestros empleados en Tánger y lo que dice sobre Marruecos! Cuando llegue el reparto del imperio, España con tanto personal diplomático, con tantos derechos y con tanto *statu quo*, no será atendida por nadie.

«La política de dejar que los moros nos maltraten impunemente, hace un gran efecto en Marruecos: un gran efecto en contra nuestra. ¡Ya saben los moros con quienes han de habérselas!

«El inglés ó el francés les cobran muy caro el menor atropello; el español no se ocupa más que de ostentar allí sus ministros y cónsules y vice-cónsules, y no es, por tanto, extraño que en nada se le tenga y se le considere.

«¿A quién habia de extrañar, despues de esto que su *excelencia* el ministro de negocios extranjeros del sultan pidiese por la via diplomática una *satisfaccion* á España por lo dicho por el Sr. Cervera, y hasta que se nos amenazara con una *manifestacion naval* marroquí en nuestras costas?»

El Día añade á esto las deducciones siguientes:

«Pues aunque muestre gran extrañeza nuestro respetable comunicante, aunque se asombre, como buen patriota, de lo bajo á que ha llegado nuestro legionario orgullo, las noticias que corren y vienen de Tánger, ó de aquí han ido, aseguran que á S. E. Torres (el encargado de Relaciones del Sultan en Tánger) le ha enterado y explicado lo que en el Centro Militar de Madrid ha dicho un militar español, y que el astuto diplomático se presentará á hacer el juego de los que le han aconsejado en contra de España para pedirnos una *satisfaccion*, una indemnizacion tal vez, ya que allí más que aquí el dinero todo lo arregla, y para remate, tal vez el saludo á la media luna musulmana.»

Lo más notable del caso es que desempeña el ministerio de Estado español un caballero que lleva el título de duque de Tetuan, y que las pretensiones de Mohammed-ben-el-Arbi-el-Torres, que es el sujeto encargado por Muley-Hassan de entenderse en Tánger con los diplomáticos europeos, como antes lo habia sido de barrer las cuerdas imperiales, llevan trazas de quedar satisfechas.

Pero lo de menos es quien pide y quien atiende. Lo grave y bochornoso es que se pueda decir, sin que nadie lo tenga por inverosímil, que eso se pide y eso se concede. Vamos, que la política extranjera de los conservadores va á dejar recuerdos.

La crisis bursátil y económica de la República Argentina está descrita en la siguiente reseña que hace *La Prensa*, periódico bonaerense, de un escándalo, y casi un motin, ocurrido en un día de contratación:

«La primera rueda de operaciones se inauguró ayer en la Bolsa, dejándose ya notar cierto malestar general que pudo atribuirse en los primeros momentos simplemente á la aproximacion que á todos ha preocupado en estos días, de la liquidacion del mes; ó á la contrariedad que debia causar en los más la

primera cotizacion arriba de 300, denunciada en la pizarra, cuando se la esperaba abajo de ese tipo ó poco menos.

«Los mismos rumores de que el gobierno se ocupa de impedir las transacciones á plazo y que intervendría en la próxima liquidacion bursátil, no bastaban á explicar las muestras claras de pánico que daba la bolsa.

«Las operaciones que pasaron de la cotizacion de 325, se anotaron en medio de la más viva ansiedad de la concurrencia.

«Era de observarse el aspecto cariacontecido de tantos comerciantes sorprendidos delante de la inesperada alza del oro, ó del anuncio seguro de su ruina inevitable.

«A los vehementes comentarios á que la alza creciente del oro daba lugar, se sucedia un silencio imponente y de pocos instantes, de las mil y tantas personas que ocupaban aquel espacioso recinto.

«Las últimas operaciones de la segunda rueda fueron:

»30.000 á 336

»2.000 á 333

»6.400 á 340

«Murmullos generales acompañaron al acto de apuntarse en la pizarra esa última cotizacion.

«Sin que esas manifestaciones de protesta cesaran, las operaciones continuaron al alza.

«Los números redondos tienen el privilegio de impresionar con una fuerza especial, en tratándose de cotizaciones bursátiles de esa altura y naturaleza.

«El apuntador proclamó por fin, en su pizarra, la cotizacion 350.

«Mas bien no lo hubiese hecho.

«Un conocido comerciante de los numerosísimos que recibían el anuncio de esas operaciones, como si de descargas de fusileria contra sus intereses se tratase, no pudo contenerse más, y saltó la baranda que separa esa inmensa concurrencia del sitio elevado que ocupa el apuntador.

«El primer movimiento de este comerciante,—el Sr. Echeto, segun unos, ó el señor Bonani, segun otros—fué el de arrancar la pizarra, pero como esta no cediese, el mismo comerciante ó algun otro que reparaba en ese esfuerzo estéril, avanzó violentamente al mismo paraje y borró con mano nerviosa, la última cotizacion de 350.

«Al mismo tiempo y entre gritos y protestas, una silla lanzada desde la distancia se hizo trizas sobre la pizarra.

«Se armó una batahola infernal en este instante.

«Sillas, sombreros y tinteros que chorreaban tinta, cruzaban el espacio rompiendo vidrios y cabezas.

«Los gritos de ¡Abajo los ladrones! ¡Fuera los que especulan con el hambre del pueblo! ¡Abajo los bancos particulares! y uno que otro de ¡Viva la Union Civil! apenas se distinguían entre el ruido atronador de tantos proyectiles que se chocaban, rompiendo lo que hallaban á su encuentro.

«El mismo apuntador, segun otra version, borró la cotizacion de 350, á la vez que otro corredor rompía el aparato eléctrico que trasmite las cotizaciones á domicilio.

«Entre el tumulto y el desorden creciente se enarbolaron bastones y revólvers, sin que, por suerte se hiciera uso de ninguno de estos últimos.

«Habria durado tres ó cuatro minutos el ruidoso desorden, cuando a las señales de auxilio del vigilante apostado en la puerta de la Bolsa, acudieron otros, y muy poco despues el jefe de policia, doctor Donovan.

«Este entró sin vigilantes, solo, y en el recinto ya de la Bolsa, colocado sobre una silla, dirigió la palabra á la concurrencia, pidiendo orden.

«Este quedó enseguida restablecido, y la correspondencia fué abandonando poco á poco el local de la Bolsa para reunirse en los alrededores, donde un numeroso público, que crecia por momentos, comentaba el hecho.

«La guardia de la casa de gobierno fué redoblada, y como entre la concurrencia que ocupaba la plaza circulase, segun se hizo asegurar, que se separaban grupos que realizarian actos de hostilidad contra el local de la Bolsa y contra los Bancos particulares, se hizo venir inmediatamente el batallon 2 de linea como medida precaucional, y la plaza quedó pronto desalojada.»

Carta de Madrid.

3 de Enero de 1891.

La Junta central del censo.—El Consejo de ministros.—Garrotazo y tente tieso.—Sagasta y Castelar.

La reunion celebrada esta tarde por la Junta central del censo no ha sufrido mas de notable que una curiosa consulta de la junta provincial de la Coruña y una difusa discusion sobre si procede ó no imponer una multa al gobernador civil de Burgos por abusos electorales.

La consulta se reduce á decir en plata que no es posible en la Coruña cumplir los artículos de la ley electoral referentes al nombramiento de interventores, pues de usar de su derecho todos los ex-diputados y ex-senadores de aquella provincia para nombrar

interventores y suplentes el número de unos y otros llegará á 27,800 y como se ha de comunicar la designacion de estos á la Junta central, á los alcaldes de los pueblos y á las secciones, resultaria que en el término de veinticuatro horas habria que levantar un acta y su copia para la Junta central con 27.800 nombres, expedir 27.800 certificaciones para entregar la suya á cada interventor y suplente, amen de volver á escribir los 27.800 nombres de unos y otros para dar parte de los nombramientos á los alcaldes lo cual daría entre unos y otros trámites un total de 83.400 comunicaciones escritas en el término de veinticuatro horas. Esto sin contar con que ningun candidato usara de su derecho para pedir certificacion nominal de los interventores designados, que de usarlo todos, ni con dos docenas de Tostados escribiendo á destajo un par de meses se daría cima á la empresa.

Verdaderamente, el sufragio universal es una gran cosa. Con él sucede como con el sufragio restringido que hallaban mayorias do quieren gobiernos, pero en cambio es el primero mas complicado y más caro, pues en formacion de censo, copias de listas, certificaciones y otros trabajos oficinescos se van no pocos millones.

La Junta Central del Censo estudió la consulta de la junta de la Coruña y no sabiendo como dar solucion al asunto, se acordó que por el artículo 4.º adional de la ley de sufragio corresponde al gobierno resolver estas dudas, oyendo á la mencionada junta, y decidió que el gobierno cargase con el mochuelo y se las arreglase como pudiera.

Respecto á la imposicion de una multa al gobernador civil de Burgos por haber vuelto á suspender á los Ayuntamientos ántes suspendidos y repuestos durante las elecciones provinciales, la mayoría de la Junta optó porque debia ser multado y la minoria sostuvo lo contrario. No se llegó á una votacion por ser ya tarde; solo hubo tiempo para desecher el voto particular del Sr. Elduayen sosteniendo que la Junta carecia de facultades disciplinarias en el caso de que se trataba, dejando para otro dia el fondo de la cuestion.

Este dia no se sabe cuando llegará pues la mayoría de los vocales de la Junta del Censo emprenderá la marcha á diversos distritos para mirar cada cual por su eleccion.

Segun declaracion de los ministros, el Consejo que han celebrado esta tarde y parte de la noche ha sido exclusivamente administrativo. Se sabe, sin embargo, que han tratado de las elecciones con relacion al distrito de Valmaseda por donde se presenta como fusionista el Sr. Chávarri. Para combatirle ha ideado el gobierno presentar en frente de la candidatura fusionista la del señor Martínez Rivas, contratista de los cruceros de guerra que se construyen en Bilbao.

A primera vista parecerá que el Sr. Martínez Rivas, como contratista del Estado, está incapacitado para ser diputado. Pero todo tiene arreglo en este mundo de ficciones liberales. El gobierno ha aprobado en el Consejo de hoy el traspaso del contrato del Sr. Martínez Rivas á una sociedad anónima que llevará por título «Astilleros del Nervion» y así podrá ser el Sr. Martínez Rivas diputado á Cortes y gerente de dicha sociedad.

¿Verdad que todo esto es muy instructivo y pintagráficamente al sistema liberal que padecemos?

Esta tarde han andado á bastonazos en los pasillos del Congreso el hijo mayor del señor Márton y el ex-ministro fusionista señor Canalejas.

Se hallaba este hablando con varios ex-diputados y periodistas cuando se acercó aquel y despues de decir una palabra groserísima dió un bastonazo al Sr. Canalejas que contestó con otro, al que se siguieron varios más, dados y recibidos por los contendientes. Los que presenciaron el hecho, pasado el primer momento de estupor, separaron á los adversarios que, segun parece, tratan de reparar el escándalo dado acudiendo al consabido campo del honor.

A consecuencia de una entrevista que anoche tuvieron los señores Sagasta y Castelar se dispuso el enojo de este y se habla hoy de que en la candidatura fusionista por Madrid figurarán dos posibilistas. La cosa ofrece no pocas dificultades, pues muchos fusionistas quisieran que su candidatura fuera homogénea á causa de que los puestos de diputados que las oposiciones tienen probabilidad de conquistar no alcanzan al número de candidatos. Pero el Sr. Sagasta se propone vencerlos haciendo entender á sus correligionarios que de la coalicion con los posibilistas depende en gran parte el triunfo de aquellos. Como que de no pactarse la coalicion los electores posibilistas votaran á favor de los candidatos republicanos de las otras fracciones que, con esta ayuda y la de los ministeriales que desean derrotar á los fusionistas en Madrid, resultarían vencedores en perjuicio de los sagastinos.

Ninguna otra cosa ocurre digna de mencionarse.

Suyo affmo.—*El Corresponsal*.